

fecunda manifestación de la naturaleza humana. La belleza incomparable de Atenas—agrega Rodó—nace de que esa ciudad de prodigios fundó su concepción de la vida en el concierto de todas las facultades humanas. Atenas a la vez, con su ocio griego, con la reflexiva tranquilidad del pensamiento, enseñaba a cultivar como un sagrario el reino interior, que debe ser estancia impenetrable y nunca profanada de lo más íntimo de nuestro ser.

Aboga Rodó por el sacramento del cultivo estético, del buen gusto, como "rienda firme del criterio". El sentimiento de la belleza es una gran cualidad para el bien. La doctrina de Jesús no era nueva, pues que podía reconstituirse sin salir de la moral de la Sinagoga; pero su gran influencia benéfica viene de que él hizo sensible con su prédica la belleza íntima, la poesía del precepto.

Luego se extiende el escritor uruguayo sobre el desbordamiento del utilitarismo en el siglo XIX, atribuyéndolo a la muerte de muchas idealidades por los adelantos de la ciencia de la naturaleza y, principalmente, por la universal difusión y el triunfo de las ideas democráticas. Ciertamente que no debemos, con Renán, condenar la democracia como el guía que lleva la humanidad hacia lo mediocre y lo utilitario, ni debemos creer que los intereses ideales de la especie son opuestos a ella; pero es necesario evitar que la democracia mal entendida autorice el desenvolvimiento de todas las ambiciones individuales, con lamentable perjuicio para la alta cultura. Dentro de la universalidad e igualdad de derechos hay que mantener muy en alto la noción de las legítimas superioridades humanas. América es buen ejemplo de los daños causados por la democracia mal entendida, porque las injustificables e innobles supremacías del caciquismo, que denuncia Bunge, no tienen otro origen. La mediocridad predominante odia el mérito como una rebeldía y consagrará al pontífice "cualquiera", coronando al monarca "uno de tantos". Hay que evitar los perjuicios que ocasiona la mediocridad envalentada por la nivelación y la irresponsable tiranía del número.

Pero es innegable que la democracia y la ciencia son y deben ser los grandes factores de la civilización moderna; hay que educar la democracia, haciendo concebir a las masas la noción de las superioridades verdaderas. La selección es una necesidad social. Dentro de la democracia debe quedar al alcance de todos el desarrollo de la inteligencia y debe despertarse el sentido de la emulación, demostrando que los más aptos y los mejores han de obtener el premio de la preponderancia. Asimismo los "mejores" deben saber que esa preponderancia les ha sido concedida para hacer el bien a los demás, que esa superioridad moral debe ser, también, superior capacidad de amar.

Continúa Rodó diciendo que la concepción utilitaria, como idea del destino humano, y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social, componen, íntimamente relacionadas, la fórmula de lo que ha solido llamarse en Europa el espíritu de "americanismo"; los Estados Unidos de Norte América, que encarnan el verbo utilitario, ejercen una conquista moral, pacífica, sobre los países hispanos del Continente. Esa conquista ha invadido el campo económico y, por último, el campo político. La admiración por su grandeza y por su fuerza es un sentimiento que se difunde cada día más, a pesar del recelo que ese mismo poderío pueda inspirar. Es necesario